

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Colección de comedias, representadas con éxito en los teatros de Madrid, propiedad del Editor D. Vicente de Lalama.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
Ansias matrimoniales, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
A tal acción tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.
Así es la mía, ó en las máscaras un martir, o. 2.
Actriz, militar y beata, c. en 3.
Al pié de la escalera, c. en 1.
Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
Al borde del abismo, t. 1.
Al asalto!, t. 2.
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.
A mentir, y medraremos, o. 3.
A perro viejo no hay tus tus, 3.
Abogar contra si mismo, 2.
A mal tiempo buena cara, 1.
Amor y farmacia, o. 3.
- Beltran el marino, t. 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
- Con todos y con ninguno, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Cuánto vale una lección! o. 3.
Campolís ó las grandes pasiones, t. 2.
Caer en el garlito, c. en 3.
- Caer en sus propias redes, c. en 2.
Cumplir como caballero, o. 3.
Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.
Conspirar con mala estrella, o el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.
Cinco reyes para un reino, o. 5.
Caprichos de una soltera, 1.
Carlota, ó la huérfana muda, 2.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
Deshonor por gratitud, t. 3.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
D. Fernando de Castro, o. 4.
Dos y uno, t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
De dos á cuatro, t. 1.
Dos noches, t. 2.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
D. Beltran de la Cueva, o. 5.
D. Fadrique de Guzman, o. 4.
Dina la gitana, 3.
Demonio en casa y ángel en sociedad, 3.
Dichas y desdichas, 1.
Dos familias rivales, 1.
- En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demoíno!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
En paz y jugando, c. en 1.
- Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
Es un niño! c. en 2.
El Andalúz en el baile, o. 1.
El Aventurero español, o. 3.
El Arquero y el Rey, o. 3.
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
El Amante misterioso, c. en 2.
El Confidente de su muger, t. 1.
El Caballero de Griñon, t. 2.
El Corregidor de Madrid, t. 2.
El Castillo de S. Mauro, t. 5.
El Cautivo de Lepanto, o. 1.
El Coronel y el tambor, o. 3.
El Caudillo de Zamora, o. 3.
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
El Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.
El Ciego de Orleans, t. 4.
El Criminal por honor, t. 4.
El Cardenal Cisneros, o. 5.
El Ciego, c. en 1.
El Duque de Altamura, c. en 3.
El Dinero!!, t. 4.
El Doctorcito, t. 1.
El Diablo familiar, t. 3.
El Dios del siglo, t. 5.
El Diablo en Madrid, t. 5.
El Desprecio agradecido, o. 5.
El Diablo enamorado, o. 3.
El Diablo son los nietos.
El Derecho de primogenitura, t. 1.
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
El Diablo nocturno, t. 2.
El Diablo y la bruja, t. 3.
El Doctor negro, t. 4.
El eclipse, o. 3.
El Espectro de Herbesheim, c. en 3.
El Favorito y el Rey, o. 3.
El Guarda-bosque, t. 2.
El Guante y el abanico, t. 3.
El Galán invisible, c. en 2.
El Hijo de mi muger, t. 1.
El Hermano del artista, o. 2.

El Hombre azul, o. 5 cuadros.
 El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
 El Hijo de su padre, t. 1.
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
 El Hijo del emigrado, d. en 4.
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
 El Lazo de Margarita, t. 2.
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
 El Maestro de escuela, t. 1.
 El Marido de la Reina, t. 1.
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
 El Médico negro, t. 7 cuadros.
 El Mercado de Londres, t. id.
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
 El Médico de su honra, o. 4.
 El Médico de un monarca, o. 4.
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
 El Nudo Gordiano, t. 5.
 El Novio de Buitrago, t. 3.
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
 El Oso blanco y el oso negro.
 El Pacto con Satanás, o. 4.
 El Premio grande, o. 2.
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 El Paje de Woodstock, t. 1.
 El Peregrino, o. 4.
 El Premio de una coqueta, o. 1.
 El Piloto y el Torero, o. 1.
 El Poder de un falso amigo, o. 2.
 El Raptor y la cantante, t. 1.
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 El Robo de un hijo, t. 2.
 El Rey martir, o. 4.
 El Rey hembra, t. 2.
 El Rey de copas, t. 1.
 El Robo de Helena, c. en 1.
 El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.
 El Seductor y el marido, t. 3.
 El Tarambana, t. 3.
 El Tio y el sobrino, o. 1.
 El Trapero de Madrid, o. 4.
 El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.
 El Vivo retrato t. 3.
 El Ultimo de la raza, c. en 1.
 El Ultimo amor, o. 3.
 El Usurero t. 1.

El Zapatero de Lóndres, t. 3.
 El Tigre y el toro, o. 1.
 El Memorialista, t. 2.
 El Tejedor de Játiva, o. 3.
 El Perro de centinela, t. 1.
 El Porvenir de un hijo, t. 2.
 El Anillo del cardenal Richelieu, ó los dos mosqueteros, t. 5.
 El noble y el soberano, o. 4.
 Enriqueta, ó el secreto, t. 3.
 Enriqueta ó el secreto, d. t. en 3.
 El talisman de un marido, t. 1.
 El tio Pedro, ó la mala educacion, 2.
 El hombre complaciente, 1.
 El tesorero del rey, 5.
 El campanero de San Pablo, 4.
 El marido de dos mujeres, 2.
 El licenciado Vidriera, 4.
 El capitan azul, 3.
 El españoleta, o. 3.
 El pintor inglés, 3.
 El peluquero en el baile, 1.
 El marqués de Fortville, 3.
 Elisa, o. 3.
 El Tejedor, 2.
 El enamorado de la reina, 2.
 El artesano, 5.
 El mulato, ó el caballero de S. Jorge, 3.
 El hombre de bien, 3.
 El hijo de todos, 2.
 El clásico y el romántico, 1.
 El sastre de Lóndres, 2.
 El caballero de industria, o. 3.
 El vaso de agua, 5.
 El padre del novio, 1.
 El terremoto de la Martinica, 5.
 El fastidio ó el conde Berford, 2.
 El Angel de la Guarda, 3.
 El marido de la favorita, 5.
 El cartero, 5.
 El alguacil mayor, 5.
 La quinta de Berneuill, 5.
 El cardenal y el judio, 5.
 El Poeta, 1.
 El naufragio de la fragata Medusa, 5.
 El mercado de San Pedro, 5.
 El Espósito de Ntra. Sra. 1.
 El último dia de Venecia, 5.
 El amigo íntimo, 1.
 El artículo 960, 1.
 El tio y el sobrino, 1.
 Enrique de Valois, 2.
 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.

Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y diez cuadros.

Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
 Gustavo Wasa, o. 5.
 Gaspar Hauser ó el idiota, 4.
 Guardapié III, 1.
 Guillermo de Nassau, o. 5.

Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
 Haliitax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.
 Hombre tiple y muger tenor, o. 4.
 Honor y amor, 5.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Ilusiones, o. 1.
 Isabel, ó dos dias de experiencia, 3.

Jorge el armador, t. 4.
 Juí que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juzgar por apariencias, 3.
 Jugar con fuego, 2.
 Julio César, 5.

La Abadia de Penmarck, t. 3.
 La Alqueria de Bretaña, t. 5.
 La Barbera del Escorial, t. 1.
 La Batalla de Clavijo, o. 1.
 La Boda y el testamento, t. 3.
 Los contrastes, t. 1.
 La Conciencia sobre todo, t. 3.
 La Cocinera casada, t. 1.
 Las Camaristas de la Reina, t. 1.
 La Corona de Ferrara, t. 5.
 Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5.
 La Cantinera, o. 1.
 La Cruz de la torre blanca, o. 3.
 La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
 La Calderona, o. 5.
 La Condesa de Senecey, t. 3.



UNA DEUDA SAGRADA.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. ENRIQUE DE CISNEROS; representada por primera vez en el teatro de la Comedia (Instituto) el 11 de junio de 1850.

PERSONAS ACTORES.

RAFAELA *Sta. Gutierrez.*
 D. ANSELMO *Sr. Alverá.*
 EMILIO *Sr. Pastrana.*
 ARTURO CINCOVENADA *Sr. Banovio.*
 PEDRO *Sr. Medel.*

La escena es en Madrid, en la casa en que vive Emilio.

El teatro representa una sala medianamente amueblada. Puerta en el fondo y otras dos á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

EMILIO, escribiendo en un lado de la mesa. PEDRO, poniendo un cubierto y una servilleta en el otro lado.

EMI. Qué haces ahí, Pedro?

PED. Señorito, estoy poniendo la mesa.

EMI. Ah! bien!... A propósito: qué desayuno tenemos?

PED. Toma! el de costumbre... Chuletas con patatas.

EMI. Y qué mas?

PED. Nada mas... señorito.

EMI. Olvidas que tengo convidados hoy por la mañana?

PED. Dispéñseme usted, señorito... pero...

EMI. Ah! ya entiendo... han bajado los fondos.... (le dá dinero) Toma, ahí tienes con que reponerlos. Cuida de que tengamos un desayuno decente.

PED. Si, señorito, si... un desayuno sólido. (suspirando.)

EMI. A qué vienen esos suspiros, Pedro?

PED. Señorito, me acuerdo de...

EMI. De cuando yo era rico, no es verdad? Qué quieres? Ese tiempo... ha pasado!

PED. Por desgracia... ha pasado!

EMI. Al fin, qué importa?... Mira, olvidemos eso, y pensemos en nuestros convidados, que no pueden tardar.

PED. Los convidados... serán, sin duda, don Arturo Cincovenada y la señorita Rafaela?

EMI. Se me figura que no los quieres mucho, Pedro!

PED. Es verdad; no simpatizo con ellos... Vea usted... ese señorito don Arturo... un miserable pasante de procurador, que se dá un tono ridículo... un elegante, que usa un frá raído y que solo habla de almuerzos en la fonda de Perona... Dá compasion!..

EMI. Convengo en que el pobre tiene algunas ridiculeces... (sonriéndose.) Por ejemplo: la de los guantes blancos...

PED. Usted habrá querido decir guantes grises, porque hace tanto tiempo que los usa...

EMI. Pero, por otra parte, es un buen muchacho... Y en cuanto á Rafaela, qué podrás decir? No es encantadora? Tan franca, tan alegre... y no obstante, tiene mucho juicio, lo cual no es muy comun en las costureras.

PED. Bien puede ser... Pero es tan gastadora! No piensa mas que en las diversiones, en los adornos... todo eso no sirve mas que para hacerle á usted tirar dinero. Digo, me parece que el desayuno de hoy...

EMI. Oh! no me arruinaré por eso!

PED. Ya lo creo!.. no!.. (Como que ya está arruinado!)(risas y voces dentro.)

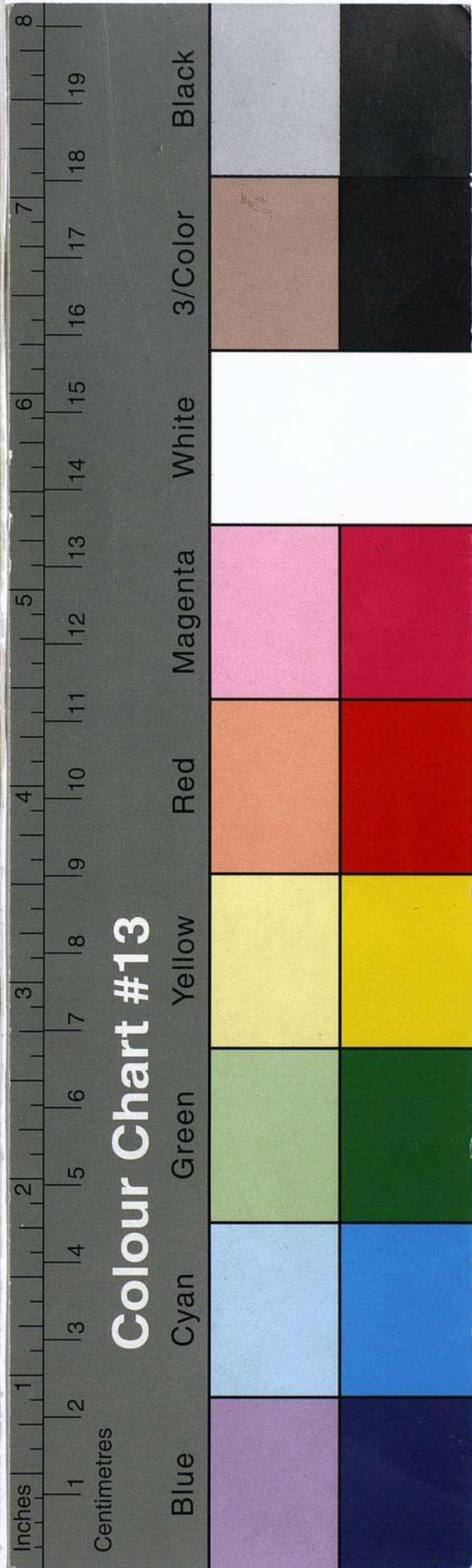
EMI. Chito! oigo hablar... Ellos son sin duda... Ea, Pedro, vé pronto al mercado.

PED. Si, señorito, al momento. (Bajar noventa y tres escalones por servir á personas que aborrezco!.. Esto es ignominioso. (se dirige al fondo para tomar el sombrero.)

ESCENA II.

Dichos, RAFAELA, ARTURO, con rapa raída, y guantes blancos sucios.

ART. (con aire desenvuelto.) Buenos dias, chico... Nos estabas esperando?



EMI. Ciertamente! (*en voz baja.*) A ti, sobre todo, querida Rafaela.

RAF. Buenos dias, Emilio... Señor Pedro...

PED. (*con mal humor.*) Servidor de usted, señorita.

RAF. La señora modista me ha dado permiso para no ir á la tienda en todo el dia, y vengo á pasarlo contigo.

EMI. Cuanto me alegro!

PED. (*Hum!* ya nos costará cara tu venida!)

ART. Permiteme que... Quiero soltar esto. Pesa tanto este canasto! (*á Pedro que vá á salir.*) Vamos, Pedro, tome usted... qué diablos!

PED. (*tomando el canasto con enfado y poniéndolo sobre la mesa.*) (Fuerte cosa es tener que servir tambien á este caballero!)

EMI. (*á Arturo.*) Ja! ja!.. Qué traes ahí dentro?

ART. Psh! provisiones de boca... Vituallas, como decian nuestros abuelos.

RAF. Qué rodeos! (*riendo.*) Hay mas que decir que es el desayuno?

EMI. y PED. El desayuno?

RAF. Si: como era temprano, calculé que no tendrías aun las provisiones en casa... y como nosotras entendemos de esto mejor que ustedes, he comprado de camino todo lo necesario.

ART. Yo me encontré á la señorita Rafaela en el portal... le ofrecí el brazo... y ella en lugar de darme el suyo, me alargó esa cesta.

EMI. A fé mia, Rafaela, que has tenido una idea muy oportuna... En casa no habia mas que una chuleta.

ART. Como! una chuleta para tres personas!... Vaya un almuerzo inverosímil!

PED. (*Echala de descontentadizo!*)

RAF. Vamos á ver. (*abre la cesta y coloca las provisiones sobre la mesa.*) Aquí viene un pastel de carne... Bizcochos, dulces, dos botellas de Sanlúcar... y un frasco de pepinillos.

PED. (*Jesus!* y que despilfarro!)

ART. No almorzaremos como en la fonda de Perona, pero á falta de otra cosa, puede aceptarse este desayuno vulgar.

RAF. Ya lo creo! Como que es un verdadero festin de Baltasar!.. Oh! caramba! Esto cuesta un poco caro!.. dos napoleones!..

ART. Dos napoleones!.. Una bagatela!..

PED. Cómo, una bagatela?.. Treinta y ocho reales por un almuerzo!

RAF. (*á Emilio.*) Dispénsame... Yo no atiende mucho al estado de tu bolsillo; pero ya sabes que no es mi fuerte la economia.

EMI. Quien piensa en eso!.. Vamos á almorzar!

RAF. y ART. A almorzar! (*colocan la mesa en medio de la sala, y toman asiento.*)

EMI. Amigos míos, tengo que separarme de ustedes cuando concluyamos de almorzar... Me veo en la precision de terminar hoy un asunto importante, antes de ir á dar mis lecciones de matemáticas...

RAF. Vaya! conque vas á salir!..

EMI. Antes de una hora estaré de vuelta.

RAF. Ah! cuando llegará el tiempo en que no nos separemos nunca!

EMI. Muy pronto, querida Rafaela!

ART. Justamente, tengo yo tambien que hacer hoy por la mañana. (*comiendo con afan.*)

EMI. Vas á estudiar?

ART. Qué disparate!.. Nosotros los dandys nos ocupamos en cualquier friolera; pero siempre

esa friolera es de la mas alta importancia.

EMI. Ah! ya comprendo... Dices que vas á hacerle una visita á la baronesita, y á lo que verdaderamente vas, aunque lo callas, es á buscar la comida de mañana.

ART. Ah!.. quita allá!.. Puf!.. Como te atreves á hablar de semejantes cosas?

EMI. Tienes razon; tú tampoco las nombras, pero estás siempre pensando en ellas.

PED. (*Recoje esa, y vuelve por otra!*)

EMI. Mira, Arturo Cincovenada, tú eres un buen muchacho, pero tienes un defecto ridiculo; y es el de querer imitar á las personas del gran tono.

ART. Yo?.. Emilio, me causas compasion!

RAF. Emilio dice la verdad, señor Cinco-vecenada,

ART. Eh? Cómo? Cinco veces nada... equivale á cero!.. Cincovenada es mi apellido!

RAF. Corriente!.. Pues decia yo, señor Cinco-vecenada...

ART. Otra vez?

RAF. Decia que muchas veces me dan ganas de reirme de las maneras elegantes de usted.

ART. (*con fatuidad.*) No comprendo!.. no!.. Bajo palabra de honor, digo á usted que no la comprendo, querida!.. Tengo yo la culpa de poseer buenas maneras, elegancia, confortabilidad!.. Hagame usted el obsequio de no hablar mas de eso... Dime, Emilio, estuviste ayer en el concierto matinal?

EMI. No... ni tú tampoco.

ART. Esa es una suposicion muy aventurada... Pedro, una copa de rom de Jamaica!

PED. Qué quiere usted?..

ART. Ah! dispensa... Crei que estaba en la fonda de Perona! (*saca el pañuelo.*)

RAF. Qué distraccion tan increíble!

PED. Caballerito?

ART. Qué se o!rece?

PED. Esa goma elástica que se le acaba de caer á usted del bolsillo...

ART. (*recojiéndola con precipitacion.*) Bien, bien... ya he visto... Esto es para...

PED. Si, para limpiar los guantes blancos, cuando se ponen demasiado negros.

EMI. Ja! ja! ja!

RAF. (*riéndose tambien.*) Este pobre Cinco-vecenada!

ART. Dale!.. Cincovenada me llamo! (*se levanta.*)

Ya hemos concluido de almorzar... Voy á mis negocios... tengo que hacer una visita á un pariente anciano... un hermano de mi madre.

EMI. Por qué no dices sencillamente, que vas á ver á tu tío?

ART. Imposible! Ya se acabaron los tios... el gran mundo los ha proscrito.

RAF. Pobres tios!

ART. No sirven para nada... El mio sobre todo, que padece gota, y tiene la funesta mania de jugar á la treinta y una.

RAF. A la treinta y una?.. Lo mismo que el portero de la modista.

ART. Yo se lo reprendo... ó por mejor decir, se lo reprendia; porque hace seis meses que no le veo.

EMI. Haces mal!.. Ya le llares hermano de tu madre, ó padre de tu primo, no por eso deja de ser tu pariente,

ART. No tiene hijos... Yo soy su único heredero... Digo, si los pobres tienen herederos. En fin, me sacrifico, me inmolo... y voy á verle!

RAF. Y yo voy á comprar aquella cofia tan bonita que hemos visto en una tienda de la calle del Carmen... casi en frente del Regenerador de la Camisa!

PED. (Una cofia!.. Mas gastos!)

RAF. (yendo á ponerse el chal.) (Diez y ocho reales... Es algo cara... pero qué importa? Es tan graciosa!

ART. (llamando á Emilio aparte.) A propósito... dime, chico, tienes ahí dinero?

EMI. Dinero!..

ART. Casi nada... una bagatela... Cien duros que me hacen falta.

EMI. Cuanto lo siento!.. pero una cantidad tan crecida... me es imposible!..

ART. No los tienes? Bien, muy bien... Voy á casa del banquero de uno de mis amigos... y me los dará... de seguro... me los dará!.. Ah! tienes ahí siquiera cuarenta duros?... No?... Pues dame media onza...

EMI. Me es muy doloroso decirte que...

ART. Vaya... entonces préstame una peseta.

EMI. (dándosela.) Ah! si hubieses empezado por ahí!

ART. (en voz alta.) Es para pagar á mi cochero!.. Señorita Rafaela, quiere usted aceptar mi brazo para bajar?

RAF. Con mucho gusto!.. Hasta despues, Emilio!

ESCENA III.
EMILIO, PEDRO.

EMI. (Pobre loco! Se va en la inteligencia de que ha sabido engañarme!.. Me pide cien duros, para acabar por decirme que le preste una peseta!..) Pedro, vas á arreglar la habitacion?

PED. Si, señorito.

EMI. Mi antiguo amigo, á tu edad, te doy bastante que hacer... Tu, mayordomo de mi padre, eres el único que ha quedado á mi servicio, mientras que los demas criados se han marchado.

PED. Yo tenia algo de que carecian ellos.

EMI. Si, un corazon, un buen corazon!

PED. Y ciertos ahorros...

EMI. Que has empleado generosamente en casa; no lo ignoro.

PED. Bah! bah! ahorros de mayordomo!.. (sonriéndose.) Bien sabe usted que eso es una restitucion.

EMI. Dame mi estuche de instrumentos matematicos.

PED. Profesor usted!.. que era tan rico, hace poco tiempo!.. Ah! si su padre de usted supiese...

EMI. No olvides que me has prometido guardar secreto. A propósito, hoy debo recibir una carta de mi padre, que espero con impaciencia, porque he contraido ciertos compromisos... Volveré dentro de una hora, que es lo mas que puede tardar el correo.

PED. (con embarazo.) Dentro de una hora... si... si... ya estará aquí la carta.

EMI. (dándole una esquela.) Entre tanto, enviarás esta á la calle del Arenal, á casa del señor de Echigoyan.

PED. Asi lo haré, señorito. (vase Emilio por el fondo.)

ESCENA IV.

PEDRO.

Compromisos!.. Nuevas deudas contraidas con algun usurero... y todo por causa de las locuras, de las prodigalidades de esa joven! Qué dirá don Anselmo cuando sepa que su hijo, á quien envié á Madrid con sesenta mil reales de renta, no posee nada, absolutamente nada! El señorito Emilio me ha encargado el secreto, y no he escrito ni una palabra... Pero en lugar de la carta que espera recibir de su padre, llegará hoy su padre mismo... He aquí lo que me escribe entre otras cosas. (sacando una carta y recorriéndola con la vista.) «Hace tres meses que nada me dices de mi Emilio. Goza en Madrid de una posicion brillante?» Pobre hombre! como se quedará cuando sepa que los sesenta mil reales de renta, la casa, los dos caballos, todo ha desaparecido! (suena dentro la voz de don Anselmo.)

ANS. Cómo? Otro piso mas arriba!

PED. Dios mio! no me engaño; he oido su voz!... Ya estoy temblando como un azogado... Cualquiera diria que yo soy el culpable!

-ESCENA V.

DON ANSELMO, PEDRO.

ANS. (desde la puerta del fondo hablando con otra persona, que se supone estar en la escalera.) Es aquí?... Está usted seguro?... (entrando.) Ah! Pedro!

PED. Señor don Anselmo! Si, si, aquí es... La habitacion ha debido parecer á usted un poco alta.

ANS. En efecto... Pero por qué vive mi hijo en un piso cuarto?

PED. (Ah! no tengo valor para decírselo!) Señor... ya ve usted que en Madrid tienen la mania de construir las casas tan altas...

ANS. Vaya una razon! No se puede vivir en un cuarto principal?

PED. Si señor... se puede... (Cuando se puede!)

ANS. Dios mio! qué desarreglado está esto! Tengo que hablarte, salgamos de esta antesala.

PED. Esta antesala?

ANS. Puesto que mi hijo ha salido, llévame á otra parte.

PED. A otra parte?

ANS. Si, hombre! Conduceme al recibimiento!

PED. Es que...

ANS. Qué?

PED. Que no hay sala de recibo...

ANS. Ya entiendo! Esta es tu habitacion.

PED. (Mi habitacion es una boardilla!)

ANS. Bien: quedémosnos aquí y hablemos de mi hijo. (toma asiento.) Vamos á ver; qué hace? En qué ocupa el tiempo?

PED. Pero...

ANS. Tiene amigos que le proporcionen ocasiones de brillar? (sonriéndose.) Tiene novias?...

PED. Novias?..

ANS. Una, cuando menos; no es verdad?... Todo eso es propio de la juventud!

PED. Ah!.. Usted cree?..

ANS. Vaya! no me ocultes nada! Mi hijo tiene un capital independiente del mio, y pienso que se servirá de él para crearse una posicion hon-

rosa... y labrar su felicidad! (Al menos que sea él feliz!) Bien sabes que he querido que conozca el mundo; por eso le he hecho venir á Madrid, porque en la corte es donde se forman los jóvenes. Ah! Dios mio! tambien he tenido mis veinte años! (*levantándose.*)

PED. (Pues señor! está de mejor temple que yo esperaba. Creo que este es el momento de confesárselo todo.)

ANS. Dime, tiene todavia mi hijo aquella casita de recreo en Chamberí?

PED. (Animo!) No, señor, no; la ha vendido.

ANS. Ah! sin duda para comprar otra?

PED. No ha comprado ninguna.

ANS. De veras?... Y el charavan que tomó al llegar á Madrid? Y aquel hermoso caballo de montar que compró?

PED. El charavan, y el caballo, y la casa.. todo ha llevado el mismo camino, todo lo ha vendido.

ANS. Es posible?

PED. Si señor, si; todo lo ha vendido... hasta los muebles. Me ha preguntado usted por su habitacion? Pues bien; esta no es la mia, sino la suya.

ANS. Eso es espantoso!

PED. Me preguntó usted si hacia calaveradas! Ha hecho tantas, que ya no podrá repetir las. Su hijo de usted...

ANS. Qué? Mi hijo?..

PED. Está completamente arruinado.

ANS. Dios mio!.. Arruinado!.. En tan poco tiempo!.. Eso es abominable!.. Mi hijo Emilio! Oh! los jóvenes! los jóvenes!.. Y luego este Madrid es una sima donde todo se sepulta!.. Amigos falsos! infames queridas!

PED. Todo eso es propio de la juventud!

ANS. (*con severidad.*) Silencio! llama á alguien!

PED. A alguien?

ANS. Si, para que vayan á buscarle... Quiero verle... No he dicho que llames?

PED. Pero á quién?

ANS. A un criado, á una fregatriz.

PED. No hay mas fregatriz que yo.

ANS. (*conmovido.*) Tú! pero yo te habia puesto al lado de mi hijo como un amigo, y no como un criado.

PED. Y como un amigo continuo... La prueba de ello es que no cobro salario.

ANS. Arruinado!.. Y en su última carta me pedia cinco mil duros, procedentes de la legítima de su pobre madre... Me los pedia sin duda para malgastarlos tambien en un abrir y cerrar de ojos. Y actualmente con quién se reúne?

PED. Con un elegante ridículo, un tal Arturo Cincovenada... y con la señorita Rafaela... Ambos almorzaron esta mañana aqui con su hijo de usted.

ANS. Esos serán sin duda los que le arruinan?

PED. O mejor dicho, los que le han arruinado.

ANS. Infeliz! cual será su suerte! (*se oye ruido en la escalera.*)

PED. (*yendo á mirar.*) Dios mio! Ellos son! Ya están aqui.

ANS. Quiénes?

PED. Arturo y la señorita Rafaela.

ANS. Mejor! Al menos les hablaré... Tú debes saber donde se halla mi hijo; vé á buscarle y traele aqui.

PED. Voy corriendo .. Señor, no deje usted ir á esa gente sin su merecido; sobre todo, al de los guantes blancos. (*Pedro deja entrar á Arturo y Rafaela, y vase despues por el fondo.*)

ESCENA VI.

DON ANSELMO, ARTURO, RAFAELA.

ART. (*sin ver á don Anselmo.*) Ya estamos de vuelta.

RAF. Yo con mi cofia que estrenaré esta noche. (*deja un lio pequeño sobre la mesa.*)

ART. Pues yo, sin haber tenido valor para subir al cuarto del bonachon de mi tio... llegué hasta la puerta de la casa, pero hay tanta distancia desde el portal hasta su habitacion... que á la verdad, retrocedí espantado, y dije, la ascension para Pascua ó para el dia del Corpus.

RAF. Calla! no ha venido todavia Emilio?

ANS. (*adelantándose.*) No, señorita; Emilio aun no ha vuelto.

RAF. (*sobresaltada.*) Ah! no estábamos solos!

ART. (Quien será este viejo intruso?) Usted, caballero, le espera tambien?

ANS. Con impaciencia... Y á él solo hubiera deseado encontrar aqui.

ART. Decia usted?.. (Es un hombre silvestre!)

RAF. Sin duda habrá ido á dar sus lecciones de matemáticas.

ANS. Lecciones de matemáticas!.. Como? Dá Emilio lecciones de matemáticas?

ART. (*con fatuidad.*) Qué quiere usted, señor mio!.. El hombre tiene que utilizar los miserables conocimientos que posee, especialmente cuando esos miserables conocimientos constituyen toda la herencia que han recibido de sus respetables progenitores.

ANS. No; ha debido usted decir, cuando ha disipado las riquezas que constituian su patrimonio... Y el señor don Emilio se encuentra, segun creo, en este caso.

RAF. (*admirada.*) Emilio?

ART. Ja! ja! pobre muchacho!.. Apuradillo se hubiera visto para disipar su patrimonio.

ANS. Otros han podido encargarse de ese trabajo.

ART. Bah! bien veo, señor mio, que no conoce usted á nuestro amigo Emilio.

ANS. No le conozco?... No le conozco?..

ART. Puedo hablar á usted de él con toda seguridad, porque soy su amigo íntimo.

ANS. Y yo soy su padre!

RAF. y ART. Su padre!

ANS. Si señor, si! su padre!.. Y ahora creerá usted que no le conozco?

ART. Ah! seguramente! Es cierto que usted debe conocerle lo mismo que si lo hubiese...

RAF. (Su padre!.. Estoy temblando... Parece un hombre honrado y de caracter!)

ANS. Hoy no esperaban ustedes al padre, pero si esperaban dinero.

ART. Pues no sabia nada!.. (Miren el socarron de Emilio!..)

ANS. Si por desgracia no hubiera yo llegado y tiempo para impedir su completa ruina...

RAF. Su ruina?..

ANS. Al menos me hubiera contentado con avergonzar á un falso amigo...

ART. Eh?..

ANS. Y á una muger, cuya conducta no quiero calificar.

RAF. Cómo?.. Caballero, yo no comprendo á usted... Todo el mundo puede calificar mi conducta.. Gracias á Dios! no tengo otra que la de una joven honrada... Me llamo Rafaela Suarez, soy costurera, vivo en la calle de Atocha, número 15... Y cuando una habita por espacio de cinco años en la misma casa, sin que el sastre del portal se haya atrevido á cortar un sayo; me parece, caballero, que mi conducta...

ANS. Ah! señorita, los sastres...

ART. Y á mi! llamarme falso amigo! cuando Emilio no ha tenido una satisfaccion en la cual yo no haya tomado parte... ni yo he sufrido un disgusto sin que me haya apresurado á compartirlo con Emilio!..

ANS. Lo que yo sé, caballero, es que hace seis meses poseia mi hijo un buen capital!

RAF. Un buen capital?

ART. Bah! bah!

ANS. Y ahora no posee nada, absolutamente nada! (*estrujando con cólera la cofia que puso Rafaela sobre la mesa.*) Ah! entre los disgustos de sus amigos, y las virtudes de sus queridas, ha consumido un capital que le redituaba sesenta mil reales! (*vase.*)

ESCENA VII.

ARTURO, RAFAELA.

RAF. Sesenta mil reales de renta!..

ART. Sesenta mil reales de renta!..

RAF. Será posible?.. Nos habremos comido sesenta mil reales de renta!

ART. Cómo, nosotros?.. No señor!.. Yo no he participado de ellos!.. Estoy completamente en ayunas de esa cantidad.

RAF. Dios mio!.. Entonces he sido yo, yo sola?..

ART. (*indignado.*) Si! Usted, desdichada!.. Oh! eso es horrible!.. Arruinar á un hijo de familia! Arrebatarle su futura subsistencia!.. y sin contar conmigo!.. conmigo siquiera!.. Ya sé porque muchos dias de fiesta no encontraba á ustedes en casa.

RAF. Ay!..

ART. Precisamente habrá dispuesto funciones extraordinarias; habrá hecho gastos... monstruosos!

RAF. Eso me he dicho á mi misma varias veces; Emilio gasta bastante conmigo!..

ART. Con usted!.. Son ustedes unos egoistas!

RAF. Voy á contárselo á usted todo, señor Cincoveces-nada.

ART. (*colérico.*) Cincovenada es mi apellido!

RAF. El verano pasado me llevaba todos los domingos á la Fuente Castellana...

RAF. Y qué mas?

RAF. Ibamos en el Omnibus... que debe costar muy caro...

ART. Qué disparate!.. una peseta! Eso no es muy costoso... Qué mas?

RAF. Entrábamos en la fonda nueva, y tomábamos en el jardin un sorbete...

ART. Dos reales.

RAF. Con barquillos!..

ART. Tres reales. Eso es una miseria!.. Qué mas?

RAF. Nada mas... Ah! si! algunos ramilletes de

flores, algunos dulces... Le parece á usted poco?

ART. Bah! bah!

RAF. (*con los ojos arrasados en lágrimas.*) Oh! si! yo le he arruinado con mis prodigalidades!... Soy muy criminal!.. Me he comido sesenta mil reales de renta!

ART. Digo á usted que no!

RAF. Y en seis meses!

ART. Digo á usted que no!

RAF. Digo á usted que si! (*suspirando.*) Qué dirán de mi en la tienda, cuando se sepa que me he comido sesenta mil reales de renta!..

ART. Escucheme usted... Repito que no se ha comido usted ni doscientos reales!

RAF. (*calmándose.*) Bah!

ART. Que candidez! No sabe usted que para consumir una cantidad tan respetable, es preciso hacer otros gastos mayores?

RAF. De veras?

ART. Si; para eso es preciso cortejar mugeres, que en vez de contentarse con omnibus y sorbetes, se traguen la fonda de Europa y el café Suizo.

RAF. (*alarmada.*) Mugeres, dice usted?

ART. Mugeres que gastan cachemiras en lugar de tegidos de algodón, y sombreros con plumas en vez de cofias de diez y ocho reales.

RAF. Como!.. Se figura usted que Emilio?..

ART. Me figuro que el muy hipócrita ha hecho la corte á alguna urraca misteriosa, á alguna sanguijuela anónima!..

RAF. Dios mio!.. Conque me ha estado engañando?..

ART. Es claro. . Tambien ha abusado de mi horriblemente; pues como tenia otras novias, tendría otros amigos.

RAF. Otras novias... Oh! Eso es cruel! es indigno!.. Yo que le amaba tanto!.. que creia en su sinceridad, en su cariño!.. Otras novias!.. no se lo perdonaré jamás!

ART. Caramba!.. y yo!.. Qué ingrato! irse á arruinar con otros... cuando yo podia haberle ayudado en esa empresa!..

ESCENA VIII.

Dichos, EMILIO, que entra con precipitacion.

EMI. Ola! amigos mios... me aguardaban ustedes?

RAF. (*Ya está aqui!... Cuitémosle mis lágrimas!..*)

ART. (*Disimulemos nuestra indignacion!*)

EMI. Eh! qué tienen ustedes?.. Qué aire tan triste, tan aflijido! Qué ha pasado?

RAF. Nada, caballero... casi nada...

EMI. Caballero!..

ART. Casi nada... caballero... Solamente ha venido...

EMI. Qué?

ART. Ha venido de provincia...

EMI. Ah!.. una carta?

ART. (*sin oírle.*) Con calva, gran vientre y un chaleco amarillo...

EMI. (*riéndose.*) Qué ocurrencia! Estás loco?

RAF. No, caballero; no estamos locos!..

EMI. Otra vez? Pero á quien han visto ustedes? Quién ha venido?

ART. Una persona que usted conoce algo... (*con intencion.*) Caballero, sesenta mil reales!

EMI. Sesenta mil reales!.. A eso ascendían mis rentas... Quién ha contado á ustedes?..

RAF. Ola! conque no lo niega usted?.. Eso es todo lo que yo quería!.. Por consiguiente, caballero, hemos concluido... lo entiende usted?.. No nos volveremos á ver mas!

EMI. (rogando.) Rafaela!..

RAF. Nos pregunta usted quién nos ha puesto al corriente de todo? Pues bien; su padre de usted ha sido.

EMI. Mi padre?.. Está aquí?.. Les ha hablado á ustedes?.. Y ustedes me miran con cólera... reusan responderme?.. En nombre del cielo!.. Explícame, Rafaela!..

ART. Es inútil... El mismo le dará á usted la explicación de este geroglífico!..

ANS. (dentro.) Cómo!.. no le has podido encontrar?..

EMI. Dios mio! La voz de mi padre!..

RAF. (espantada.) Ah! no quiero verle! no quiero encontrarme en su presencia!

ART. Caramba!... yo tampoco!... Cuando vi su semblante feroz, estuve á pique de creer que era un tío... pero como los tíos están proscritos... (Arturo y Rafaela entran en el gabinete de la izquierda.)

EMI. Qué le diré? Como me justificaré á sus ojos?

ESCENA IX.

EMILIO, DON ANSELMO.

ANS. (con severidad.) Por fin le encuentro á usted, caballerito... Es para mi mucha fortuna!..

EMI. (vá á abrazarle y es rechazado.) Padre mio!.. Ah! bien lo sé... debo parecerle á usted muy culpable!.. Diga usted lo que guste... Yo escucharé siempre con sumisión y respeto las acusaciones de mi padre!

ANS. (bruscamente.) Bah! mis acusaciones!.. Conseguiremos reparar con ellas el mal que á ti propio te has causado?.. (con alguna dulzura.) Desdichado joven!.. Yo, que cifraba toda mi felicidad en verte disfrutar de una vida de placeres y satisfacciones!.. Yo, que desde el rincón de mi provincia, en medio de mis disgustos y quehaceres, no tenía mas que una distracción, una alegría... Mi hijo, á quien me figuraba ocupando una posición brillante... Mi hijo, á quien creía feliz!.. Ea, cómo ha de ser! No hay que pensar mas en ello!.. El mal está causado, y es preciso olvidarlo!

EMI. Oh!.. qué bueno es usted!.. padre mio!

ANS. Pero en fin, como ha desaparecido tu caudal?..

EMI. No decía usted que era preciso olvidarlo todo?

ANS. No importa!.. Quiero saber al menos... Dime, lo has empleado en bailes, en festines, en novias?..

EMI. (con embarazo.) Si... si... en bailes... y festines... y... (echa una mirada á la puerta del cuarto en que se halla Rafaela.)

ANS. Y novias?

EMI. (con voz ahogada.) Y... novias... (Oh! Rafaela!.. Rafaela!..)

ANS. Ea, ya se acabó todo... En adelante no te volveré á hablar de este asunto!..

EMI. La bondad de usted, padre mio, me anima y me dá valor para recordarle...

ANS. Qué?.. Explícame!..

EMI. En mi última carta... le pedía á usted...

ANS. Cinco mil duros, que habían quedado en mi poder... A Dios gracias, no te los remití!.. Con esa suma queda asegurada tu suerte futura, que aunque no será brillante, será al menos tranquila.

EMI. Perdóne usted... padre mio... pero no puedo dejar ese dinero en poder de usted... ni guardarlo yo... porque ya he dispuesto de él...

ANS. (colérico.) Como, aun todavía!

EMI. Un compromiso de honor...

ANS. Contraído con los que te han arruinado, no es verdad? No lo cumplirás!.. El dinero no saldrá de mi poder.

EMI. Padre mio!..

ANS. Repito que no saldrá de mi poder!

EMI. Padre mio, me hace falta... (con firmeza.) Hoy mismo... dentro de una hora!

ANS. Nada me importa!

EMI. Perdóne usted... pero ese dinero procede de la herencia de mi madre, y bien sabe usted lo que en tal caso dispone la ley...

ANS. La ley!.. Pues bien, si! yo tambien invocare la ley si me obligas á ello!.. La ley dá derecho al padre para que se oponga á la ruina de su hijo!.. La ley somete á una tutela á los pródigos y á las locos!..

EMI. A eso daré una sola contestación... Soy actualmente profesor de matemáticas; lo cual prueba que no estoy loco.

ANS. Me servirán para probar tu locura tus acciones anteriores, tu ruina completa, y los datos que voy ahora mismo á buscar.

EMI. Pero, padre mio!

ANS. Nada escucho! Voy á impedir que caiga en la miseria un hijo mio!.. En esta ocasión la firmeza es mi deber... la debilidad sería un crimen! (vase por el fondo.)

ESCENA X.

EMILIO.

Padre mio!.. padre mio!.. No quiere escucharme! Y yo que tengo dada mi palabra!.. Escribiré ahora mismo, escusándome, pidiendo un plazo... (se sienta á la mesa y escribe.) «Un obstáculo independiente de mi voluntad... se opone, aunque por poco tiempo, á la realización de mi promesa... Dentro de algunos días recibirá usted los cinco mil duros, completamente de la cantidad que se le debía...» (cierra la carta.) Ahora corro á llevar esta carta... (vase por el fondo.)

ESCENA XI.

ARTURO, RAFAELA, que salen del gabinete.

RAF. Es espantoso lo que acabamos de oír!

ART. Espantoso... y anti-elegante!

RAF. Todo lo ha confesado!

ART. Todo, todo, todo!

RAF. Hasta ha hablado de sus novias!

ART. Y de los bailes, y de los festines... Ah!.. se me hace la boca agua al pronunciar esa palabra!.. Pero todo ha concluido; su padre le declara cesante de dinero, y yo le exbonero de mi amistad!

RAF. Oh! por mi parte, estoy decidida á vengar-

me!... Pronto verá lo que es una costurera ofendida!

ART. Bravo! así me gusta!

RAF. En mi tienda, todas las costureras son bien templadas! Pírfido! Haberse revestido, para agradarme, de todas las esteroididades mas seductoras; haber fingido que era un joven desgraciado, pobre!

ART. Como! la desgracia y la pobreza son para usted esteroididades seductoras?

RAF. Toma! si yo hubiera sabido que era rico, le habria consagrado mi cariño?... Nada! mi resolucion es invariable, y antes que perdonarle, consiento en casarme con el primero que llegue.

ART. Eh?... me permite usted monisima Rafaela?

RAF. Qué?

ART. Decirla que nadie ha llegado antes que yo.

RAF. Calla!.. Usted quiere?..

ART. Bien sabe usted que no poseo absolutamente nada, que no espero herencia alguna, que reuno todas esas esteroididades seductoras de que usted me acaba de hablar.

RAF. Pero como se ha de casar usted con una costurera?... Usted que es tan aficionado al gran mundo!

ART. El gran mundo!... Cesaré de frecuentarlo por dar á usted gusto .. Me retiraré del Prado y del teatro Español... Asi economizaré guantes blancos.

RAF. Y la amistad de usted con Emilio?

ART. Quedará perpétuamente olvidada desde que usted me otorgue su blanca mano.

RAF. Oh! la perfidia de Emilio es tan manifiesta, que no me deja vacilar... (La señora de Cinco-veces-nada!.. No es un nombre muy bonito que digamos!.. pero el placer de vengarme!..)

ART. No hay mas que hablar; voy corriendo á casa de mi tio, el único miembro de mi respectable familia... Sufriré su mal humor y su maldita treinta y una, y arrebataré su consentimiento á la altura de ciento cincuenta escalones! (vase.)

ESCENA XII.

RAFAELA, despues PEDRO.

RAF. Tal vez seré muy desgraciada con semejante marido, pero tanto peor!.. Al menos conseguiré vengarme!

PED. (entrando por el fondo.) (Acabo de encontrarme á don Anselmo, y en vista de lo que aqui ocurre, mi único deseo es salir de esta casa.)

RAF. (al verle.) Señor Pedro?

PED. (La costurera!... Y don Anselmo que no puede tardar!.. Es preciso despedirla...)

RAF. Sirvase usted escuchar una palabra... Quiere usted mucho al señor don Emilio?

PED. Oh! no puede dudar de mi cariño, si no del de otras personas!

RAF. Pues bien, yo queria hablarle á usted de él, antes de abandonarle para siempre.

PED. Para siempre? Ah! es muy natural. Está arruinado!

RAF. No; no lo digo porque esté arruinado; sino porque he sabido que era rico, y que podrá serlo otra vez!

PED. No comprendo.

RAF. Oigame usted, señor Pedro; muchas veces he tenido deseos de conversar francamente con usted, pero ese aire reservado me ha contenido... y no obstante, me decia á mi misma: creo que el viejo quiere mucho á Emilio... me parece que á pesar de su fisonomia severa, el señor Pedro tiene un corazon muy bueno...

PED. (algo conmovido.) Usted decia eso?... usted?... (conteniéndose.) Permítame usted que me retire.

RAF. Una palabra?... Será la última, puesto que me separo de Emilio para siempre... de Emilio que ha tenido la crueldad de engañarme!

PED. Pero no ha sido usted la que ha causado su...? (admirado.)

RAF. Ah! señor Pedro! yo no soy mas que una pobre joven, pero honrada. Cuando Emilio se acercó á mi, consenti en darle mi corazon en cambio del suyo, nunca le hubiera vendido por adquirir joyas ni vestidos. Amé á su amo de usted, no á pesar de su pobreza, si no por ella misma, porque decia yo: Emilio despues de sus disgustos y trabajos durante el dia, vendrá á buscar al lado de su mujer el reposo y la felicidad.

PED. Cómo! Sera posible?... El hecho es que usted parece que tiene tambien un noble corazon, y que mientras mas examino á usted...

RAF. Qué?

PED. (conmovido.) Que yo...! (conteniéndose.) Bah! bah! bah!.. Con el permiso de usted, me retiro...

RAF. Repito á usted que ahora mismo voy á salir de esta casa, para no volver mas á ella; pero antes quiero dejar en poder de usted todo lo que he recibido de Emilio.

PED. Todo?

RAF. Si; tome usted este pasador... este alfiler... (se los quita y entrega á Pedro.) Y tambien esta sortija, en la cual habia mandado grabar Emilio nuestra cifra...! (la saca del dedo y la besa sin ser vista.)

PED. Pero esto es todo lo que usted ha recibido de mi amo? (Rafaela hace una señal afirmativa.) (Vaya! entonces no es esta muchacha la que le ha arruinado!)

RAF. Usted le entregará eso, no es verdad? Tambien le dirá usted, que á pesar de su felonía, pediré al cielo que le haga muy feliz... Y usted, señor Pedro, procure valerse de este rompimiento, para conseguir, si es posible, que Emilio se reconcilie con su padre!...

PED. Oh! señorita... es usted admirable!.. (muy conmovido.) Es usted un angel, y la pido permiso para...

RAF. Todavía?

PED. No, no! ahora es para dar á usted un abrazo.

RAF. Oh! con mucho gusto! (Pedro la abraza; suena ruido dentro.) Cielos! su padre! Temo volverme á encontrar con él!

PED. Pues bien... entre usted aqui. A tal extremo han llegado las cosas, que ya no podrán estar juntos padre é hijo por mucho tiempo... Vendré al instante... (la hace entrar en el gabinete.)

ESCENA XIII.

D. ANSELMO, PEDRO.

ANS. Pedro, anda á ver dónde está mi hijo.

PED. Voy, señor. (*mira por el fondo.*)

ANS. (Esto ha terminado; cuando conseguí serenarme, consulté las leyes... reflexioné, y he visto, que si ahora no quiere Emilio oirme, no hay esperanza alguna, queda arruinado para siempre!)

PED. (*volviendo.*) Allí viene, señor.ANS. Está bien... déjanos solos. (*Pedro entra en el gabinete*)

ESCENA XIV.

D. ANSELMO, EMILIO, *despues* PEDRO y RAFAELA.

EMI. Me esperaba usted, padre mio?

ANS. (*con frialdad.*) Tenias razon, Emilio. Despues de haber reflexionado un poco, me he convencido de que en efecto no me asiste derecho alguno para conservar los últimos restos de tus bienes.EMI. (*con mal reprimida alegria.*) Ah! consiente usted al fin?

ANS. Estoy dispuesto á entregarte esa suma si lo exigés.

EMI. Ya se lo he dicho á usted, padre mio; me hace falta.

ANS. (*sacando una cartera, y colocándola sobre la mesa.*) Consentirás al menos en decirme, á qué uso destinás esta suma?

EMI. Dispéñseme usted, padre mio... no puedo ..

ANS. Está bien! Eres dueño de disponer de tu hacienda sin dar cuenta á tu padre... á tu amigo! (*con afecto.*) Pero yo no me creo con el mismo derecho... y en el momento en que voy á deshacerme de todos mis bienes... me presento á ti, hijo mio, para que no llegue un dia en que me acuses de tu miseria... porque mañana... dentro de algunas horas, no tendré nada... estaré arruinado.

EMI. Usted arruinado?

ANS. Oyeme; dos años antes de mi casamiento con tu madre, fui nombrado juez árbitro en un pleito que ella sostenia contra un antiguo socio de su casa de comercio... un tal Echigoyan.

EMI. (*sorprendido.*) Echigoyan!

ANS. De ese pleito dependia toda su fortuna... Tú eres testigo de que hice cuanto pude por olvidar el amor que tu madre me inspiraba, y los lazos que habian de unirnos... pero cegado sin duda por mi pasion; creí que la justicia estaba de su parte, y di una sentencia favorable á ella.

EMI. Prosiga usted.

ANS. Mas de veinte años han transcurrido sin que me ocurriese que tal vez los árbitros habian procedido con ligereza... y que aun yo mismo podia haber obrado con parcialidad... Hace unos dias encontré, revolviendo papeles, un legajo correspondiente á ese pleito... me puse á hojearle distraido .. y algunos documentos me llamaron la atencion... En fin, para decirtelo de una vez, despues de examinar los papeles con proligidad y sin preocupacion alguna, adquirí el convencimiento de que el laudo habia sido injusto!

EMI. Ah! ya lo comprendo todo! El viage de usted á Madrid... su salida de hoy por la mañana, y las palabras que hace poco me dijo: «dentro de algunas horas estaré arruinado!..» Usted, padre mio, ha considerado, que desde hace veinte años, se encuentra una familia sumida en la miseria, y que esa familia tiene derecho para maldecirle. Usted ha pensado que nadie debia disputarle la opinion de honrado y probado que ha adquirido... Usted comprendió en fin, que un recuerdo cruel, que un remordimiento se iba á apoderar de su corazon en la vejez... y tomó usted una resolucion generosa!.. Vendió sus fincas... realizó su caudal... y se vino á Madrid con esa cartera para entregarla á los que han sido arruinados por usted!.. para reparar una injusticia cometida veinte años hace!.. para pagar una deuda sagrada!.. Bien, padre mio!.. bien!... (*Rafaela y Pedro salen del gabinete y se ponen á escuchar.*)

ANS. Creí volverme á nuestro pais muy pobre, pero al menos tranquilo y satisfecho de tu suerte... Feliz con tu prosperidad!

EMI. Oh! Consuélese usted, padre mio! Es verdad que no poseo los bienes que me dejó mi madre, pero tambien es cierto que no los he disipado en juegos ni amorios, como dije á usted antes...

RAF. (Qué oigo!)

EMI. Esa joven, que usted vió aqui, no ha causado mi ruina... y ella es la única muger que amo!

RAF. (Será cierto?)

ANS. Pero entonces... á dónde ha ido á parar tu dinero?

EMI. A dónde?... Oh! me ahoga la alegría!.. Padre mio, usted seguirá siendo rico y apreciado por todos... porque mis bienes...

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y ARTURO, que entra precipitadamente, vestido á la última moda, y con guantes muy blancos.

ART. Viva! viva! hurrá!

EMI. Arturo!

ART. Si, chico, yo soy... ó por mejor decir, no soy yo!. porque esta mañana todavia no era mas que un galopin, que usaba un frac raído en vez de una levita flamante, betun en lugar de charol, y un pedazo de orillo en vez de tirantes elásticos.

EMI. Pero qué origen tiene esa transformacion?

ART. Déjame por de pronto satisfacer los deseos de mi corazon; déjame lanzar un grito de reconocimiento: (*gritando con fuerza.*) Vivañ los tios!

EMI. Cómo!... tú que hoy por la mañana..!

ART. Si; vivan los tios; el mio sobre todo!.. Es verdad que tiene una pierna gotosa, pero la instala sobre un cugin de terciopelo, y lo pasa muy bien. Ya no habita en una boardilla, sino en el cuarto principal... y juega al tresillo en vez de la treinta y una.

EMI. Pero todavia no nos has dicho...

ART. Que soy rico?... Si! soy rico... y me caso con Rafaela.

EMI. Tú?..

ART. Cuento con el consentimiento de mi tio.....

RAF. Pero no ha recibido usted el mio, señor Cin-

co-veces-nada... Bien sabe usted que no aprecio las riquezas.

EMI. Rafaela aquí!.

RAF. Lo he oído todo...

ART. Qué noble desinterés!.. Me consolaré en el regazo de mi millonario tío, del cual soy hijo único... no! único heredero quise decir... Ah! respetable tío, en adelante no te llamarán el tío Echigoyan, sino el señor de Echigoyan.

ANS. y EMI. Echigoyan!

ART. Veinte años hace que ejercía la profesión de arruinado, pero ya le han devuelto lo que le debían. Un millón y seiscientos mil reales ha recibido por medio de una mano anónima.... Veán ustedes... en esta carta le prometen pagarle los últimos cinco mil duros.

EMI. (Cielos!)

ANS. (*echando una mirada á la carta.*) (Qué veo? la letra de mi hijo!)

EMI. (*en voz baja y estrechándole una mano.*) Silencio, padre mio!

ANS. (*en voz baja, y con efusión.*) Ah! Te comprendo!... yo te acusaba de pródigo, y tú empleabas tu dinero en pagar una deuda sagrada. Has salvado mi honor! Emilio, hijo mio, volverás á ser rico!.. (*le ofrece la cartera.*)

EMI. Usted... usted, padre mio! (*sin aceptarla.*)

PED. (Qué joven tan generoso! y yo le acusaba!)

EMI. Querida Rafaela!..

RAF. (*dándole la mano.*) Emilio!..

ART. Bien! así me gusta! Con permiso de ustedes, me retiro.

EMI. A dónde vas?

ART. Si el público me perdona que un aplauso solicite, y con él nos galardona... iré á tener un convite en la fonda de Perona!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesión del 16 de febrero de 1850.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*—Es copia del original censurado.

MADRID, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba n. 13.

UNA DEUDA SAGRADA.

Am. Querida Rafaela!
H. (dándole la mano) ¡Militio!
Am. ¡Militio así me vasial! Con permiso de uno
dos minutos.
Am. ¿A dónde vas?
Am. Si el público me perdona
que un apuro solista
y con el nos galarón...
me a leer un convia
en la fonda de Personal

JUNTA DE HONORABLES DE LOS TEATROS
DEL RÍO. — Aprobada en sesión del 15 de febrero
de 1880. — En la ciudad de Santiago y España. =
Ha copia del original conservado.

MARTE, 1880

IMPRESA DE VICENTE DE LA LANA

Calle del Laurel de Alcaz. 15.

de-vece-nada... Bien sabe usted que no apro-
cio las ripuñas.
Am. ¡Militio aquí!
Am. Le ha dicho todo.
Am. Qué noble desistió. Me consolaré en el
regazo de mi millonario. ¿del cual soy hijo
hijo... no sé si me merezco que se diga...
respetable. Me enabulo de la llanura el
lo fingiera, sino el señor de Echigoien.
Am. y Am. Echigoien.
Am. ¿Viste cómo hace que operen la profesión
de armador pero ya lo han devuelto lo que
le debía. En millo y estacionos mil reales ha
recibido por medio de un mano enojar...
Van ustedes... en esta carta lo prometen pa-
garme los últimos cinco mil duros.
Am. (cortando una mitad de la carta) (Que sea la
letra de mi hijo)
Am. (en voz baja y extrañando una mano) ¡Sion-
cio padre mio!
Am. (se ve de la y con espanto) ¡Ah! Le com-
prendo... yo lo seor de prodiga y la en-
plebas tu dinero en pagar una deuda sagrada.
¡Me salvó mi honor! ¡Militio hijo mio, solve
esta ser rical. (le ofrece la carta)
Am. ¡Usted... usted, padre mio! (en voz baja)
Am. (Que joven tan generoso y yo le devuelvo)

- La Caza del Rey, t. 1.**
La Capilla de S. Magin, o. 4.
La Cadena del crimen, t. 5.
**La Campanilla del diablo, t. 4 y pró-
 logo. Magia.**
Los celos, c. en 3.
Las cartas del conde-duque, c. en 2.
La Cuenta del zapatero, c. en 1.
Los dos Fóscares, o. 5.
**La Dicha por un anillo y mágico rey
 de Lidia, o. 3. Magia.**
Los Dos ángeles guardianes, t. 1.
Los Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
La Feria de Ronda, o. 1.
La Felicidad en la locura, t. 2.
La Favorita d. en 4.
La Gaceta de los tribunales, c. en 1.
La hija de Cromwell, d. en 1.
La Hija del bandido, t. 1.
La Hija de mi tío, t. 2.
La Hermana del soldado, t. 5.
La Hermana del carretero, t. 5.
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.
La Hija del Regente, t. 5.
**Las Hijas del Cid y los infantes de
 Carrion, o. 3.**
La Hija del prisionero, t. 5.
La Herencia de un trono, t. 5.
Las Intrigas de una corte, t. 5.
La Ilusion ministerial, o. 3.
La Joven y el zapatero, o. 1.
**La Juventud del emperador Carlos V.
 t. 2.**
Leonardo el peluquero, t. 3.
**Laura de Monroy, ó los dos Maestres,
 o. 3.**
Luchar contra el destino, t. 3.
**Luchar contra el sino, ó la Sortija
 del Rey, o. 3.**
La Ley del embudo, o. 1.
La Muger eléctrica, t. 1.
La Modista alferez, t. 2.
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.
**La Mano derecha y la mano izquierda,
 t. 4.**
**Los Misterios de París, primera parte
 t. 6 cuadros.**
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.
La Marquesa de Savannes, t. 3.
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
La Opera y el sermón, c. en 2.
La Pomada prodigiosa, l. 1.
La Penitencia en el pecado, c. en 3.
**La Posada de la Madona, d. en 4 y
 prólogo.**
Lo primero es lo primero, t. 3.
La Pupila y la péndola, t. 1.
La Protegida sin saberlo, t. 2.
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.
**Los Prusianos en la Lorena, ó la hon-
 ra de una madre, t. 5.**
- La Posada de Currillo, o. 1.**
La Perla sevillana, o. 1.
La Primera escapatoria, t. 2.
La Prueba de amor fraternal, t. 2.
**La Pena del talion ó venganza de un
 marido, o. 5.**
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
La Reina Sibila, o. 3.
La Reina Margarita, o. en 6 actos.
La Rueda del coquetismo, o. 3.
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.
**Los Templarios, ó la encomienda de
 Aviñon, t. 3.**
La Taza rota, t. 1.
La Tercera dama duende, c. en 3.
La Toca azul, c. en 1.
La Vida por partida doble, t. 1.
La Viuda de 15 años, l. 1.
La Victima de una vision, t. 1.
La Roca encantada, o. 4.
La Batalla de Bailen, zarzuela o. 2.
Los Reyes magros, o. 1.
La Mano de Dios, o. 3.
La Moza de meson, o. 3.
Los Pecados capitales, magia, o. 4.
Los Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La Guerra de las mugeres, t. cuad.
Los Hijos del tío Tronera, o. 1.
Los Dos rivales, o. 3.
La Jorobada, t. 1.
La muger de un proscrito, 5.
La calumnia, 5.
La tia y la sobrina, o. 1.
Los percances de un carlista, 1.
La serenata, 1.
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.
Los cabezudos, ó dos siglos despues, 1.
La fineza en el querer, o. 3.
La sesentona, 1.
Los desposorios de Inés, 3.
La madre y el niño siguen bien, 1.
La sombra de un amante, 1.
Lázaro ó el pastor de Florencia, 5.
La Abadia de Castro, 7 cuadros y 5 a.
La rama de encina, 5.
Latreaumont, 5.
Los dos cerrageros, 3.
La honra de mi madre, 3.
La castellana de Laval, 3.
Los penitentes blancos, 2.
La loca, 2.
Las dos hermanas, 2.
La Cruz de malta, 3.
La Berlina del Emigrado, 5.
**La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de París.
 d. t. en cuadros.**
La hija del abogado, 2.
La herencia de un valiente, o. 2.
Los dos ladrones, 2.
La Cabeza á pájaros, t. 1.
Los Extremos se tocan, t. 1.
**La Cruz de Santiago ó el Magnetismo,
 t., d. en 3 a. y un prólogo, ó 6 cuad.**
- Mauricio, ó la favorita del rey, t. 2.**
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
**Maria Juana, ó las consecuencias de
 un vicio, t. 5.**
**Martin y Bamboche, ó los amigos de
 la infancia, t. 9 cuadros.**
Matco el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, d. en 3.
Maria de Inglaterra, 3.
Margarita de York, 3.
Maria Remont, 3.
Mauricio ó el médico y la huérfana, 2.
Mali, ó la insurreccion, 5.
Monge seglar, o. 5.
Miguel Angel, 3.
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán
 Mendoza, t. 2.**
No ha de tocarse á la reina, t. 3.
**Nuestra Señora de los Avismos, ó el
 castillo de Villemeux, t. 5.**
**Nunca el crimen queda oculto á la
 Justicia de Dios, t. 6 cuadros.**
**Noche y dia de aventuras, ó los gala-
 nes duendes, o. 3.**
No hay miel sin biel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
**No hay mal que por bien no venga,
 o. 1.**
- Ojo y nariz!! o. 1.**
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, 1.
- Percances de la vida, t. 1.**
Perder y ganar un trono, t. 1.
París el gitano, t. 5.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
**Pedro el negro, ó los bandidos de la Lo-
 rena, d. en 5.**
Por no escribirle las señas, c. en 1.
Por tenerle compasion, t. 1.
**Padecer por semejanza, ó el robo de la
 silla-correo, t. 5.**

Papeles, cartas y enredos, 2.
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.

Quién era? o. en 1.
Quién será su padre? c. en 2.
¿Quién reirá el último? 1.
Querer como no es costumbre, 4.

Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, d. en 3.
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.
Rita la española, 4.

Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin muger y sin empleo, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 1.
Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero, 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Vengar ofensas de amor, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. 5 actos y Prol.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanás, t. 1.
Una muchachada! t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un día de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiración, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazón maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, c. en 2.
Un casamiento provisional, c. en 1.
Una audiencia secreta, d. en 3.
Un quinto y un párbulo, c. en 1.
Un mal padre, d. en 3.
Un rival, c. en 1.
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
Un amante aborrecido, c. en 2.
Un andaluz en Madrid, o. 4.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una casa de baños, 3.
Una causa criminal, 3.
Una reina y su favorito, 5.
Un rapto, 3.
¡Una enmienda!, 2.
Una romántica, 1.
Un Angel en las boardillas, 1.
Un enlace desigual, o. 3.
Una dicha merecida, o. 1.
Una hora de centinela, 1.
Una crisis ministerial, o. 1.
Una noche de máscaras, o. 3.
Un insulto personal, 1.
Un desengaño á mi edad, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, 1.

ADVERTENCIAS.

El Editor **D. Vicente de Lalama** ha adquirido la propiedad de las galerías **El Museo dramático** que perteneció á **D. Joaquín Merás**, y la **Nueva Galeria** que fué propiedad de la casa de **D. Ignacio Boix**, las cuales se encuentran incluidas en el presente catálogo.

Como existen cesiones echas de parte de los ejemplares á varios sujetos, no es dable al Editor alterar los precios de aquellos, é igualarlos con los de la **Biblioteca**; así es que conservarán los que tenían en sus primeras ediciones, y son los que anotamos á continuación.

Se venden en *Madrid*, en las librerías de **PEREZ**, calle de *las Carretas*; **CUESTA**, calle *Mayor*, y en casa del **EDITOR**, calle *del Duque de Alba*, n. 13.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca*:
En un acto, á 3 rs.
En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

Las que pertenecieron al *Museo dramático*:
En un acto, á 3 rs.
En dos actos, á 4 rs.
En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las que formaron la *Galeria de la casa de Boix*:
En un acto, á 3 y 4 rs.
En dos actos, á 5 y 6 rs.
En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

En *Provincias* abonarán **UN REAL MAS** por razon de portes.

MADRID: 1850.

IMPRESION DE VICENTE DE LALAMA.

Calle *del Duque de Alba*, n. 13.